



DON REZCALA NEFFA

Se cumplió ayer un mes del fallecimiento de quien fuera el primer Secretario de la Legación del Líbano y Cónsul General de dicho país en el Uruguay, figura representativa de las mejores virtudes de su pueblo y uruguayo de adopción por su amor a la patria donde conquistó unánime respeto por sus altas condiciones morales.

(Foto
Juan Caruso)

RIO BRANCO

La Avenida Brasil



Diseño de Río Branco, en el monumento.

A poco de recibir su título en Derecho, acompaña al padre al Paraguay en misión de paz. Este hecho, y la preocupación del progenitor por asuntos así, el mismo desplazarse a menudo, la actitud decidida, en fin, influirán sin duda en el futuro Barón de Río Branco.

José Maria da Silva Paranhos hereda, con el exacto nombre paterno, la preparación adecuada para la trascendente tarea que habrá de cumplir. Hereda también la inclinación al periodismo y la palabra escrita. Como periodista, se sentirá más cómodo en la doctrina que en la polémica. Le atrae más exponer que discutir. Y cuando

el destino le lleve a tener que discutir, en Cortes de arbitraje internacional, logrará convencer por la vigorosa exposición de la doctrina.

Conserva, además, la fidelidad paterna hacia el Imperio. ¿No forma parte Brasil del reino de Portugal, desde el momento mismo en que Cabral tomara posesión hace siglos, del enorme territorio, en nombre del monarca?

Pero, según sucede siempre —en los pueblos, como en las personas— el impulso de autonomía podrá más, finalmente, que las leyes de herencia y aun los afectos.

Poco antes del advenimiento de la República, toma forma definitiva la abolición de la esclavitud en Brasil. Los barcos sombríos, que empresas europeas han puesto en marcha desde hace quince décadas, no llegarán más con su doloroso cargamento de morenos, la mano de obra barata, ay, de la colonización!

El albedrío, la dignidad, les han sido reconocidos al fin. José Maria da Silva Paranhos, que fuera uno de los más tenaces propulsores del acontecimiento, desaparecido años ha, no ha tenido la dicha de presenciarlo.

Surgida la República, el hijo, cuya talla ha ido creciendo —diputado por Matto Grosso, consul en Liverpool—, es designado Superintendente en París, para los servicios europeos de emigración. Los viajes, en tanto, le han per-

mitido munirse como deseara, en archivos diversos, de la documentación necesaria, y ha logrado escribir varias obras de carácter histórico: una biografía de D. Pedro II de dilatado imperio, una Historia Militar de Brasil, numerosos artículos de materias afines diseminados en revistas.

Un día, emprende viaje a Estados Unidos. Va en nombre de su Gobierno.

Ese desplazamiento será decisivo para él. Va a defender la posición de Brasil, en una Corte internacional, por litigio de límites, que se viene arrastrando desde remoto tiempo. Su actuación es tal, finalmente, que promueve el entusiasmo de sus compatriotas, un entusiasmo desbordante. Brasil ha triunfado.

De Berlín, donde ejerce la representación diplomática, es llamado entonces, en 1902, a desempeñar el Ministerio de Relaciones Exteriores. El Barón de Río Branco es ahora Canciller.

*

Del gran país del Norte, baja el río Yaguarón y se vuelca en la laguna Merin, camino del océano. Toca ambos al pasar, el territorio nacional uruguayo. La jurisdicción de esas aguas pertenece, sin embargo, totalmente a Brasil. Cláusulas establecidas en premiosos tiempos —1801, 1851— así lo determinan. Mientras la evolución



El monumento al Barón de Río Branco, obra del escultor Mañé.

de un pueblo avanza, todo lo que pueda coar su dignidad genera inevitablemente un sentimiento que el transcurso de los días no logra diluir.

Pero José María da Silva Paranhos conoce Uruguay y a su pueblo. Es un hombre de derecho. Los ríos son, para él, deben ser, caminos naturales de progreso y fraternidad. Realiza entonces la obra que habría de ligarte para siempre a nosotros.

En 1909 presenta el "Tratado Yaguarón - Merín", por el cual se establece la equitativa jurisdicción de las aguas. En ese documento se concreta:

"El Brasil cede al Uruguay desde la boca del arroyo San Miguel hasta la del río Yaguarón, la parte de la laguna Merín comprendida en su margen occidental, y en el Yaguarón la parte de territorio fluvial comprendida entre la margen derecha y la línea divisoria determinada por el thalweg del río". "Serán respetados por la República Oriental los derechos adquiridos por los brasileños en las islas del territorio cedido. Ninguna de las dos partes construirá fortificaciones en las márgenes de dicho río. La navegación de la laguna Merín y del río Yaguarón es libre para los dos países. Para el Uruguay es libre también el tránsito entre el océano y la laguna Merín por las aguas brasileñas del río San Gonzalo, laguna de los Patos y Barra del Río Grande".

El Dr. Claudio Williman, Presidente uruguayo, se dirige entonces al Dr. Alfonso Penna, Presidente brasileño, para expresarle telegráficamente:

"Las manifestaciones que V. E. ha hecho en su Mensaje de apertura de las Cámaras sobre la modificación del régimen actual en la navegación del río Yaguarón y de la laguna Merín, por la significación especial que ellas revisten, al traducir en ese documento oficial un pensamiento espontáneo y desinteresado de justicia y equidad internacional, por parte del Gobierno del Brasil, me impulsan a transmitir directamente a V. E. la satisfacción con que ellas han sido recibidas por mi gobierno y el país entero."

El gobierno departamental montevideano resuelve, en efecto, dar el nombre de Brasil a "la Avenida de los Pocitos", una de las arterias más donosas de la ciudad. Las Cámaras uruguayas votan, por su parte, recursos para erigir un monumento a José María da Silva Paranhos, autor del Tratado Yaguarón - Merín. Una calle de la ciudad llevará, además, el nombre de Río Branco.

En plena estación veraniega pasamos ahora por la Avenida Brasil, marginada de chalets aún, aquellos chalets de principios de siglo —que eran tan felices— con sus dos pisos, la escalera exterior, la verja, los viejos árboles que emergen con nostalgia. La línea de retiro para las novísimas construcciones, policromadas y desafiantes, están marcando el fin irremediable de un estilo de vida, que ya no es el de hoy. La prisa y la ostentación han sustituido al romanticismo montevideano, determinando una confusa sensación de anacronismo y de melancolía, en el que pasa y rara vez pasa, por el lugar.

Donde la topografía es más elevada, la avenida hace un codo. Allí está emplazado el monumento dispuesto al Barón de Río Branco, que realizara el escultor D. Pablo Mañé, y cuyo conjunto de alabastro resalta aún



Un ángulo del monumento.

más sobre el fondo oscuro de añosos árboles.

Nos detenemos unos instantes observando la efígie, leyendo la inscripción, el nombre, la fecha. Entonces, el otro brasileño prominente, Barón de Mauá, aparece de pronto, está presente con nosotros, junto a nosotros. Son

dos sombras ilustres que nos acompañan un rato mientras nos vamos alejando.

Enrique Ricardo GARÉ

(Especial para EL DIA)

SALIA apenas de la adolescencia y sentía la rebeldía de quien busca su destino; todo en él reclamaba una amplitud propicia para la expansión integral del hombre; quería construirse el mañana y vivir una existencia útil y fecunda. Y dejó atrás el Líbano, cambió el terreno por la magnífica aventura de los pioneros, con esa audacia que, según el adagio latino, ayuda a los jóvenes y se les convierte en buena estrella.

Rezcala Neffa llegó a América empujado por esa noble ambición que el tiempo aprueba cuando se encausa por metas de superación espiritual, de enriquecimiento interior, que a él fueron rodeándole de dignidad y de prestigio. Recorrió varios países del continente y trabajó en ellos. Su inteligencia, su sagacidad, madurándose en la experiencia, iban extrayendo enseñanzas para el futuro, al contacto de gentes y horizontes diversos. Una secreta intuición le condujo a la capital uruguaya: fue un viaje rápido, de paso, pero que decidió su porvenir. Esta sería su nueva patria. Encontró en ella semejanzas de clima, de alma, con la propia. Y un enamorado aire de libertad que se avenía bien con su independencia de carácter, su erguido empuje de león nuevo. Le gustó, la quiso en seguida, y siguió viaje hacia el Líbano, pero con el arraigado propósito de regresar al Plata. Y como no era hombre de quedarse con un designio sin cumplir, volvió, recién casado, con una esposa muy joven y muy bella, que fue la felicidad de su vida.

Fue como el trasplante de uno de esos frondosos cedros fuertes que expanden sus ramajes con rumor legendario en las montañas del Líbano, y de cuya madera rica entona la alabanza Salomón en el *Cantar de los Cantares*. El árbol se aclimató, echó raíces, se hizo amparador, y a la sombra protectora vinieron los hijos: Laila, Suhad, Ais. Este último, inolvidable buen amigo de años liceales, se fue temprano, para dolor inconsolable de los suyos, coincidiendo con la fecha de hoy, precisamente, catorce años de su partida.

Neffa creía en la virtud ejemplar del trabajo, en el valor del propio esfuerzo, en todo lo que se obtiene en competencia limpia, y jamás desertó de esos principios ni de esa tarea en cuya disciplina se había formado desde muchacho, a tal punto que no consintió en abandonarla cuando ya dueño de una situación sólida, entrado en años

DON REZCALA NEFFA

*Sonrió tu propia muerte, tan callado,
que ya ni contener siquiera pudo
el volcán de tu propio existir rudo.
Y la granada abierta desgranando*

*en tu voz vencedora y gesto blando.
La espiga y el laurel sobre tu escudo
junto a tu rosa y corazón desnudo
con la espada y la estrella por comando.*

*Corazón de paloma en león bravo.
Colmenar y peñasco y mar crecida
en la luz y el racimo de tu lucha.*

*Y desde tus raíces, el vacío
se hace torrente y fruta recogida
donde mi sangre toda arde y escucha.*

LAILA NEFFA DE DE LA PLAZA

y resentida la salud, otro hubiera aceptado el halago muelle de un hogar acogedor, rodeado de cariños que le entibiaban la vejez, con cuanto podían brindarle su fortuna, el respeto y la consideración de la familia y la sociedad. Si vencido físicamente en los últimos tiempos, ello no doblegó su voluntad, esa obstinación vehemente de "peñasco y mar crecida", y hasta el último día siguió yendo —muchas veces, "escapándose"— a su oficina. Y en ella le sorprendió la muerte: nada mejor pudo ocurrirle. Fue, como dice Laila, "su propia muerte", la que hubiera elegido.

Noble, bueno, generoso, pero no menos firme, resuelto, valiente, la personalidad de don Rezcala Neffa fue múltiple, vertida en militancias de órdenes que parecerían incompatibles, como la diplomacia, los negocios, la actividad benéfica, la inquietud cultural, el acercamiento ideológico entre libaneses y uruguayos, y todo ello con un acendrado fervor democrático y una adhesión profunda a los postulados orientadores de Batlle y Ordoñez.

Como el mejor legado de su espíritu, en quien se multiplicó en facetas tan diversas, conjugadas todas en su noble fervor por el Líbano y por el Uruguay, a los que acercó fraternalmente, a través de su labor amistosa —la misma que le indujera a promover un homenaje de la colonia libanesa a Artigas, a través de un artista uruguayo, concretado en el Monumento a las Instrucciones de 1813, que realizó el escultor Severino Pose, ganador del certamen organizado para tal propósito—; como el mejor legado, repetimos, queda un libro inédito, concluido en la víspera de su muerte, como si hubiera esperado dictar las últimas líneas antes de despedirse: "Aportes para un estudio sobre la inmigración libanesa al Río de la Plata". En él, seguirá viviendo el gran amigo de los uruguayos.

Se cumplió ayer, el primer mes de ausencia, EL DIA rinde tributo al recuerdo imborrable de quien fuera altamente respetado en esta casa, y, estamos seguros, cuantos le conocieron harán propio el conmovido soneto de su hija, vaso perfecto en el que tiembla la emoción filial, con el aroma de suave ternura melancólica que como una ofrenda sube hasta su memoria.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

EL POTRERO GRANDE DE ROCHA

ANTECEDENTES DE LA ERECCION DEL FUERTE DE SANTA TERESA



Laguna Negra vista desde los bañados de Santa Teresa. (Foto de C.N.T.).

CORRÍA el año 1761 por los territorios limítrofes entre las posesiones de España y Portugal.

Una comisión despachada desde Maldonado por el Brigadier don Tomás Hilson, obedeciendo órdenes impartidas por el Gobernador de Montevideo — quien a su vez las recibiera del Capitán General don Pedro de Cevallos — alcanzaba el paraje conocido en aquel entonces por Castillos Chico.

Integraban el grupo un sargento llamado Pedro de Lara, dos dragones y cuatro infantes. Llevaba un cometido confidencial muy secreto al decir de la orden recibida, encubierto por la supuesta misión de perseguir a los ladrones que robaron por esos días las caballadas existentes en los puestos de Molerías y de los Briosos.

De la referida orden son las instrucciones siguientes: "...Proseguirá a Castillos Grande, y de allí a Castillos Chico, donde tengo entendido hay una Estancia de un portugués llamado Félix José, y hallando que existe, sin darse por entendido que va a este fin, solicitará informarse con toda cautela, si los portugueses se mantienen aun en los fuertes de San Miguel, San Gonzalo y en la guardia del Chuy,

o si se han introducido nuevamente en alguno de nuestros terrenos *figurando* que su ida es con motivo del robo que se ha producido en esta guardia, de caballos, y sólo a fin de saber si han pasado para el Chuy por aquel puesto", etc.

Cevallos, que desde 1758 se hallaba en las Misiones Jesuíticas cumpliendo laboriosas jornadas, tuvo conocimiento del establecimiento de Félix José y creyó oportuno consultar al respecto al Marqués de Valdelirios, quien en su respuesta del 14 de abril, le expresa: "... El cuarto punto es el de la Estancia que se pobló en terreno del Rey el año 53 de que dice el mismo Gobernador dio noticias al antecesor de V.E. Tengo entendido que esta misma rinconada que es la única que hay entre la Angostura, y el Chuy ocupó años antes con su ganado un Teniente de dragones, y habiendo ido a Lisboa por el año 55, dejó vendido el ganado a Félix José, y éste pasó un rancho de un peón que lo cuidaba, al paso de la Angostura. En el viaje que hice al Chuy tuve esta noticia por el mismo criado que me salió a recibir."

Es precisamente en esa excepcional rinconada — según Valdelirios — extenso terreno montuoso en medio de dila-

tados bañados, donde la comisión a cargo del sargento Lara dará con la Estancia de Félix José, llamada también del Castillos Chico; paraje conocido hoy por Potrero Grande.

Se trata de un territorio extenso, alto, de recorte irregular al nivel de los terrenos anegadizos que lo circundan; de subsuelo pétreo cuyas entrañas rocosas florecen en las alturas. En su eje mayor mide unos quince kilómetros, y no menos de diez, en el menor.

Extensos bañados que se pierden en la lejanía, lo rodean casi totalmente. Los llamados de Santa Teresa se extienden por el SO. hasta la Laguna Negra; los de San Miguel, que alcanzan los contrafuertes de la Sierra de su nombre, lo rodean por el ON. y NE. extendidos en algunos lugares hasta cuatro leguas. El tránsito por ellos es muy penoso; actualmente debido a las ágiles carreteras que unen Potrero Grande con Castillos, San Miguel, La Coronilla, Chuy, etc., está completamente abandonado. Sólo es frecuentado ocasionalmente por contrabandistas y en ciertas épocas del año, por algunos lugareños que llevan a pastar sus ganados en la fresca y jugosa grama que se cría en ciertos parajes de escasa hondura. Hace algunos años tuve oportunidad de presenciar una excursión de personas que se dirigían a través del bañado, hasta San Miguel, tripulando botes arrastrados por caballos diestros en esa faena, a los que en el lugar conocen con el gráfico nombre de *caballos boteros*.

Por el Este comunica el Potrero Grande mediante una estrecha faja de terreno en declive hasta el mar, con los campos anegadizos, tributarios de los citados bañados. Es la llamada Boca del Potrero.

En nuestros días, atraviesa este estrecho terreno el Canal Andreoni que conduce algunas de sus aguas hasta el Océano, al que llega por las inmediaciones de La Coronilla. Asimismo penetra por ella el carretero de Los Indios, así llamado porque atraviesa los esteros y el canal de ese nombre. En un recorrido de hermosísimos panoramas, este camino asciende por los terrenos ásperos y quebrados que rodean la Laguna Negra, ofreciendo desde las alturas magníficas perspectivas hacia esta dilatada laguna, o hacia los ondulantes y feraces campos de destacada importancia ganadera, que constituyen el valioso centro pecuario del departamento esteño.

Digamos a título de curiosidad, que una empresa industrial que se propone la extracción en gran escala de sal marina de las aguas del Océano, lleva por medio de bombas y un canal de unos diez kilómetros de extensión, aguas de aquel hasta las grandes piletas o salineras que ha construido en el propio Potrero Grande.

*

Existe sin duda alguna — como veremos en seguida — una estrecha relación entre el establecimiento de Félix José en la Estancia de Castillos Chico y la erección de la Fortaleza de Santa Teresa, en la mínima parte que aquella se efectuó por cuenta de los portugueses.

En efecto por el informe del sargento Pedro de Lara, nos enteramos de la vinculación y correspondencia de Félix José con el Conde de Bobadela — Valdelirios de acuerdo con las noticias que posee, los considera familiares —; parecería que el papel que juega Félix José en Castillos Chico fuera el de un observador avanzado, inmediato a los territorios cuya conservación y custodia se había propuesto el hábil y diligente gobernador portugués; por otra parte es evidente el conocimiento que poseía Félix José de los medios de defensa que para su conservación tenía planeados aquel.

Digamos asimismo — para mejor interpretación de los acontecimientos que el 12 de febrero del 61 se firmaba en el Río Pardo la anulación del tratado de Madrid por los comisionados de ambas coronas, y que se volvía con ellos a los antiguos límites con el territorio de Brasil. Cevallos reclamó entonces de Gómez Freire la entrega de los territorios que ocupaban los portugueses, en los que estaban comprendidos los correspondientes a la Estancia de Castillos Chico y los extendidos desde la Angostura hasta la guardia del Chuy.

Ante el silencio del Conde de Bobadela, el Capitán General reiteró enérgicamente su intimación de desalojo a mediados del 62. Y es por esa fecha que el Coronel Tomás Luis Osorio invade militarmente el país e inicia la defensa de la Angostura con la construcción de una trinchera de tierra y palo a pique, y la de un fuerte cuya piedra fundamental coloca el jefe portugués el 15 de octubre día de Santa Teresa.

Veamos el relato de Pedro de Lara cuya transcripción íntegra omitimos en atención a la indispensable brevedad de esta nota; no obstante ello en los párrafos que recogemos se descubre el colorido local y el sabor, arcaico de los hechos narrados.



Canal Andreoni, según óleo del pintor J. B. Gurewitch.

Llegó la partida al puesto de la Boca de la Estancia de Castillos Chico y no hallando a nadie en él hicieron noche. Al día siguiente habiéndose puesto en marcha, hallaron en el camino de la estancia, al peón destacado en el rancho, con dos indiecitos. "Nos preguntó el dicho peón — dice el sargento — si nosotros traíamos orden, que su amo se retirase de la Estancia".

Les manifestó luego que su amo "que había venido del Río Pardo" se encontraba en ella.

Al llegar a las casas "salió el dicho Félix José, a recibimiento nuestro y con mucha cortesía nos mandó que nos apeásemos de a caballo". "Entren Uds. caballeros — les expresó en seguida — que tienen aquí una casa a su mandado". Y expresa el sargento: "Nosotros le respondimos que viviese muchos años" y habiendo insistido en que entrasen, como traían la orden del Brigadier Hilson de hacer noche en la Estancia, aceptaron la hospitalidad que les ofrecía tan calurosamente el dueño de casa. De inmediato los obsequió con mate... "y nosotros viendo el buen agrado, tomamos mate".

Como Félix José — ya establecida la conversación entre ellos — les averiguara el motivo de su viaje, de Lara les expresó "que iban en seguimiento de unos ladrones o Indios, que habían quitado la caballada de Moleras y de los Briosos; si ellos los habían visto".

Como Félix José les preguntara qué novedades había por ahí, dice Lara: "Nosotros le respondimos que ninguna, sólo que nuestro Rey, a quien Dios guarde, se había casado con la princesa de Portugal". El dicho Félix nos respondió que era muy bueno; "que por allí no sabía nada; que había recibido carta del Sor. Conde de Bobadela el mes de marzo;" que el secretario de Estado le escribía que la Corona de España y la de Portugal estaban muy unidas". Luego les comunicó que venían del Río Pardo, suministrándoles noticias de las guardias establecidas por aquellos lugares.

En la noche siguiente, Félix José llamó a su cuarto al sargento, conversando nuevamente sobre las ocurrencias del lado español. Le respondió dice Lara, "que el Marqués de Valdelirios estaba por embarcarse para España, y S.E. se retiraba para Buenos Aires", respondiendo él a esto, "que Cevallos se mantenía en Las Vacas"; "que S.E. había puesto mucha gente cerca de la Colonia, y que se maravillaba mucho que mandase quitar los marcos sin participarle a su Rey ni a su General".

Le respondió expresa de Lara "que aquí se decía que las dos Coronas habían tratado que se quedaran las cosas como estaban antes, con mucha paz". Respondióle entonces Félix José "Que todo eso no es más que... de juego que tenía el General de los Castellanos; que ha dicho el Sor. Conde de Bobadela que si el Sor. Cevallos le hace una, él le hacía otra... "Que si acaso hay guerra con los portugueses, que plantará una batería con cañones en el estrecho donde se baja de la Estancia donde hay de un lado el mar, y del otro un grande bañado con una laguna, y dice que no puede pasar persona ninguna por allí, y por la Sierra tienen la Fortaleza de San Miguel y no puede entrar nadie en el Chuy".

Al mismo tiempo, continúa de Lara en su relación, me dijo también, que si acaso nuestro General no quiere que se mantenga en la Estancia donde está poblado, que pasará a la Loma de Escudero, que son los confines de Castilla y Portugal; que están sembrando trigo y hacen huerta para sandía y maíz.

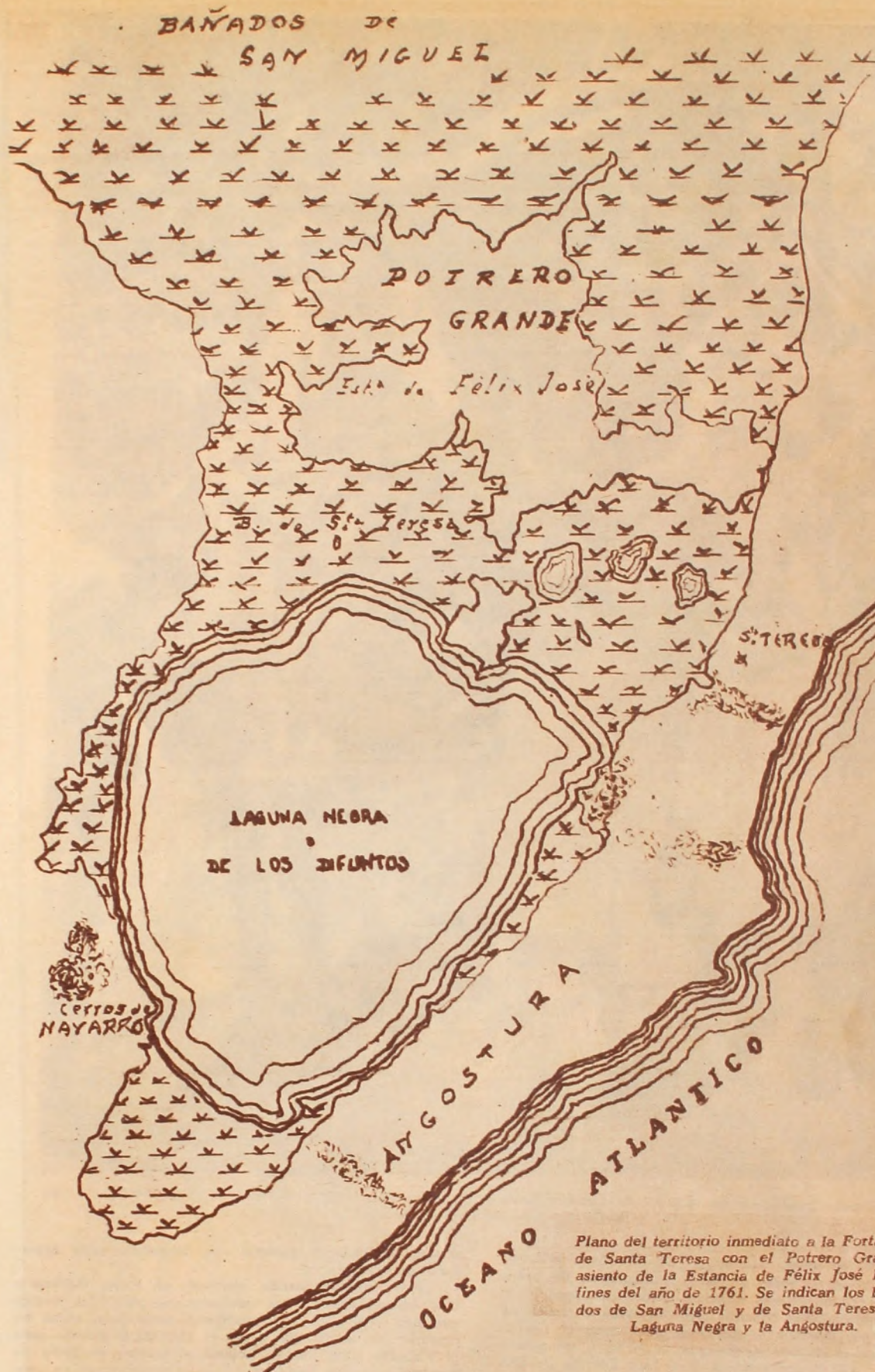
Y por último firman esta relación "que contiene lo que han adquirido y visto en la Estancia de Castillos que tiene poblada el portugués Félix José" en Montevideo, a 17 de julio de 1761 el sargento Pedro de Lara y el dragón Juan Antonio Gutiérrez.

Al dar la precedente versión del resultado de la comisión cumplida por el sargento Pedro de Lara en la Estancia de Castillos Chico y las breves referencias que damos sobre el Potrero Grande, destacadísimo accidente geográfico de nuestro territorio, hemos tenido el propósito de ambientar un episodio trascendente en los anales del coloniaje, cual fue la construcción de la Fortaleza de Santa Teresa en los discutidos confines hispano-lusitanos de la Banda Oriental.

Marindia, febrero de 1964.

Atilio CASSINELLI

(Especial para EL DIA)



Plano del territorio inmediato a la Fortaleza de Santa Teresa con el Potrero Grande, asiento de la Estancia de Félix José hasta fines del año de 1761. Se indican los bañados de San Miguel y de Santa Teresa; la Laguna Negra y la Angostura.

"CUADERNOS" Y "EL DIA" CONVOCAN AL CONCURSO DEL CUENTO URUGUAYO

La Revista "Cuadernos", de París, que dirige el escritor Germán Arciniegas, invita a través de este diario a los escritores nacionales a participar en el certamen para la selección del mejor cuento, destinado a integrar el volumen de los mejores narradores hispanoamericanos, que se publicará en español y probablemente se traducirá a distintos idiomas.

BASES

1º) CUADERNOS ofrece al mejor cuento, un premio de 100 dólares, añadiendo EL DIA otro de igual monto, totalizando un único premio de 200 dólares.

2º) El cuento premiado se publicará simultáneamente en CUADERNOS, en París, y en el Suplemento Dominical de EL DIA.

3º) Los cuentos, que deben ser RIGUROSAMENTE INEDITOS, no podrán exceder de ocho carillas (formato carta mecanografiadas a doble espacio, de tema libre).

4º) Se enviarán cinco copias, suscritas con seudónimo. En sobre aparte lacrado, que repita al frente dicho seudónimo, constarán nombre, domicilio y número de credencial del autor.

5º) El envío debe hacerse hasta el 30 de abril inclusive bajo sobre cerrado, a EL DIA, anotando al frente: Concurso CUADERNOS-EL DIA.

6º) El Jurado designado por EL DIA, que se dará a conocer oportunamente, se expedirá antes del 1º de junio de 1964.

7º) El Jurado se reserva la facultad de declarar desierto el certamen.

8º) No se devuelven originales.

9º) La participación en el concurso supone la aceptación de las presentes Bases.

¿Quién fue el modelo?

DON RAMON LOBATO Y EL «VIEJO VIZCACHA» DE JOSE L. ZORRILLA DE SAN MARTIN

ceso, la creación de la obra magnífica que dentro de una característica especial, supo inducir los elementos hacia una forma rotunda en la estructura de un ritmo de rara efectividad plástica. El elemento natural, si bien le da la confrontación verdadera del personaje, se somete al estilo del artista, a su libertad creada por una sustancia intelectual de astuto filósofo gaucha. Aquella figura con el atuendo típico, despertó en el artista la facultad de hallarse en la segura senda por donde había de transitar su idea.

Todo ese material noble, auténtico, rico de elementos nativos, y esa fisonomía adusta y penetrante del hombre hecho a la naturaleza del campo y de la vida, campeaban en el alma creadora de Zorrilla para dibujar las facetas hondas y acordes al personaje. A ese hurao del mundo, que se complace en la contemplación de los hombres por fuera y por dentro. Al sentencioso que predica una estabilidad que prefiere a cualquier cambio, basta que le ofrezca la tranquila seguridad de que nada cambia, de que todo se maneja según sus consejos y de sus ventajistas reservas de la realidad, de las cuales es portador y vividor, ubicando a cada hombre en su lugar; en el lugar de la conveniencia, sin lucha... Torpeado personaje que aunque feliz en el dibujo, resalta con aristas de imponente visión interior dotado de un conjunto de atributos, en los cuales se percibe el socarrón zumbido que no deja de escarbar el oído, haciendo dar un paso atrás y claudicar, a quien no es lo suficientemente audaz para vencerlo. Esta experien-



Don Ramón Lobato en los montes de Lussich, junto a los hijos del escultor Zorrilla de San Martín: la hoy actriz Concepción, Inés y Guzmán.

CORRIAN los años 1922 al... 25. El París artístico revivía con las luces de claras inteligencias. De todas partes del mundo afluyan espíritus ávidos de aprender, y de conllevar esa vida bohemia que transitaba en miles de características diversas, y que aún conforman el clásico don romántico de una época que se estira y no quiere fenecer... Allí estaba también José Luis Zorrilla de San Martín, el escultor uruguayo, que dirigía los trabajos de la estatua "Al Gaucho", en su tamaño original y en la fundición en bronce. Para alejar la nostalgia del Uruguay tenía el "Martín Fierro".

Leyendo los consejos del "Viejo Vizcacha", fue que nació la primera idea de immortalizar este personaje. Le seducía el concepto de aquel viejo tosco, sentado en una cabeza de vacuno. Veía la silueta inesperada de la figura drapeada en cucullas, casi a ras del suelo, y flanqueada por las dos enormes guampas del animal primitivo de las Pampas... "era un carácter gauchesco inconfundible", nos señala Zorrilla. Realizó en París el primer boceto que trajo consigo a Montevideo con la idea de llevarlo a cabo en grande. Las cosas se desarrollaron de acuerdo a un plan establecido por la Comisión que tenía que ver con el monumento al "Gaucho", donde un sobrante de dinero facilitó la ejecución de la obra que tanto interesara al escultor.

Los bocetos que tenía Zorrilla ya planeaban la composición de la escultura en su total agrupación. Faltaba, sin embargo, el modelo que le diera verdad absoluta, que certificara el vuelo del artista con documentación humana,

dentro del carácter esencial que necesitaba para expresarse totalmente.

Fue entonces cuando, visitando en Punta Ballena a Don Antonio Lussich, ese visionario que plantó los montes que hoy vemos en esa prodigiosa naturaleza, entró en contacto con el que iba a ser el MODELO medido para el Vizcacha. Don Ramón Lobato, el hombre aindiado, de bombacha gaucha, tenía un parecido increíble con la creación mental que en la distancia imaginaba el artista, y que se agregaba a la realidad con ribetes únicos para el fin propuesto. Era un paisano que vivía entre el bosque, protegido de Don Antonio Lussich. "Lo que podría llamarse un gaucho de costa marina" acota Zorrilla... "un gaucho pescador". Vivía en un rancho de paja y terrón sobre una pequeña colina con algunos perros... (Y el poema de Hernández refiriéndose al Vizcacha decía: "Vivía rodeado de perros").

Allí fue donde el escultor tomó de él una serie de croquis y dibujos del natural los cuales ofrecemos ilustrando esta nota. Con ellos, modeló en su taller de Punta Carreta la estatua.

Llamó la atención a Zorrilla, el personaje en sí, más la estructura craneana y las facciones de profunda seguridad étnica.

Don Ramón Lobato era alto, imponente, derecho; un solitario que cuando hablaba era sentencioso y amigo del refranero criollo.

*

Viendo estos dibujos del escultor, se aprecia el pro-





cia, llevada al extremo en la cautela, en el consejo, experiencia vivaz de "animal en la cueva", es un concentrado de molición sabia, que se pronuncia en el más gracioso léxico, que mira la vida para adentro y de reojo, hundiendo la cabeza en el pecho para mirar arriba sin ser visto.

*

Don Ramón Lobato, fue el perfecto modelo para este personaje. Aislado en las cuevas de Punta Ballena, su solitaria vida, ya vimos que no desestimó el refranero y la sentencia. La soledad sabe hacer comprender al hombre muchas cosas de las cuales fácil se hace luego concretarlas en la frase indicadora. La nostalgia del paisaje al atardecer, y la aurora, pueñen sabia poesía aún al más rudo, y Lobato tenía la suya. Si no en versos, sí en el musical aullido del viento. Solía colocar en el alambrado que circundaba su rancho, latas de aceite vacías atadas a los postes. Cuando el pampero soplabla, las latas, como notas de un lejano xilofón, golpeadas por el dios del viento, hacían caban su sueño con raras percusiones. Como todo hombre solitario, Lobato, encerrado en sí mismo, no tenía noción del tiempo ni de las realidades más urgentes. Pero sí físicamente, y en algunos contornos, tenía en su haber algunas tendencias "vizecachinas", Don Ramón Lobato era un gaucho de íntegro y derecho proceder. Se recuerda al caso una anécdota: El entonces joven político Don César Batlle Pacheco, admirador de la obra de Don Antonio Lussich, se hallaba en Punta Ballena junto a éste. Don Ramón Lobato se acercó o fue llamado por el dueño de casa, que va parece tenía una socarrona idea.

Don Antonio Lussich empezó a hablar de Don José

Batlle y Ordoñez, y en cierto momento, al ver que Lobato se inquietaba por "prosear", le dejó la palabra: palabra que en boca del gaucho — era blanco — fue cobrando poco a poco violenta réplica. Don Antonio Lussich, seguro ya de que Lobato había entrado al terreno de su juego, le interrumpió para obviar el olvido de no haberle presentado al hijo del gran estadista. Al oír esto Lobato cobró el impulso severo de toda su imponencia. Y levantándose rápida y solemnemente, se encaró con Don César Batlle y le dijo: "Yo respeto todas las opiniones... pero no me dismiento", y quedó con los ojos fijos y duros, sosteniendo sus ideas. Tomó su chambergo de ala levantada y se despidió, diciendo: "Bueno, yo me voy, disculpe... pero lo dicho, dicho está".

La tradición tenía en su ser huellas que cumplían en cada ocasión su cometido impuesto por un respeto del cual Lobato jamás renegó. Cuando Don Antonio Lussich falleció — nos cuenta Zorrilla — Don Ramón Lobato lo acompañó sentidamente hasta su última morada, con un pañuelo negro rigurosamente atado por el barbijito, a modo de la usanza en las Pampas.

Como no podía ser de otra manera, Lobato se convirtió, pasado el tiempo, en un tipo popular en Maldonado. Allí se recuerdan anécdotas graciosas y sencillas, de esas que conforman el personaje en una de sus acistas que diríamos del menudo vivir. El y su caballo formaban un grupo gris. Andaba su camino con prestancia y empaque, envuelto en sus pobres ropas...

Vendía su mercancía — huevos — y dejaba siempre la dádiva en manos del cliente pobre...

*

Ejemplo de innata generosidad, de displicencia contemplativa, que el paisaje cultivó en su rara persona. Muy anciano y muy pobre terminó sus días Don Ramón Lobato. Sus viejas "pilchas" ya tenían un contorno que en nada parecían las características del gaucho. El tiempo las deshilachaba como a sus largos cabellos y barbas.

Dentro de su rancho, casi tapera ya, parecían estalacmitas de una gruta más.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



Viendo estos bocetos del escultor, se aprecia en los dibujos el proceso de la creación del personaje.



EL GAUCHO DON RAMON LOBATO
1929
L. ZOSTM.

LA HISTORIA DEL RETRATO: EN TORNO

MADAME Bourdelle y su yerno el Arquitecto Michel Dufet, me reciben como a un viejo amigo. Discípulo de Bourdelle, palabras mágicas que unen a aquellos que viven venerando la obra del maestro. Empezamos por recordar a nuestro común amigo Pablo Curatela Manes, fallecido hace apenas un par de años, uno de sus más auténticos discípulos, y que lamentablemente no podrá asistir a esta gran exposición del retrato que se celebrará en París en el mes de abril. Yo desconocía el actual Museo. El Arquitecto Dufet me invita para recorrerlo juntos.

El Museo actual no ha alterado la rústica poesía que poseían los viejos talleres. Han sido conservados su larga mesa campesina, sus muebles y cofres góticos. Han logrado que conserve su alma.

Es emocionante la afección y ternura que prodigaba a su familia. El primer dinero que ganó en París lo invirtió haciendo venir su familia de Montanban. A su lado instaló a su padre con su taller de carpintería, que se conserva tal cual estaba. Se podría decir que el Museo actual prolonga la vida de ese hombre en todos sus aspectos; conserva la planta original, y muestra claramente las etapas de su vida, hasta el último día. Es ahí que aparecerá frente a lo Eterno, al pie de su Centauro, rodeado de todo ese mundo que él creó.

De la construcción de ese edificio la "Municipalidad de París" nos ha dado una lección: se trata de prolongar la "Avenida de Saxe", lo exigen las dificultades urbanísticas. Se advierte que la futura avenida pasa exactamente por los terrenos de los talleres. En quince días se estudia su desviación, y es así que el Museo puede conservar su planta original, y abrigar ampliamente el

universo que salió de sus manos, donde cada cosa, por pequeña que ella sea, es la afirmación de una idea, de un estado de alma.

Bourdelle se lanza a la búsqueda de ritmos y trata de imponer un orden a las formas para obtener una imagen máxima del hombre. Trata de ahondar en su expresión dramática y construcción plástica. A partir de la época del Heracles, esta revolución monumental aparece en todas sus obras pintadas o esculpidas. Sus bustos son construcciones estrictas, rigurosas, sintéticas, sin perder por ello su animación ni el estremecimiento de la vida.

Le pregunto a Monsieur Dufet: ¿Cree usted que Bourdelle es un revolucionario? Creo, me responde, que las tendencias de hoy, inclusive la abstracción, parten de estos principios. Entendámonos bien, es un revolucionario que se apoya en el mensaje románico que dormía en los muros de las viejas catedrales como un enigma. Descubre sus grandes leyes, que las pone en evidencia en el "Teatro de los Campos Elíseos". Es ahí que nos demuestra que es posible aliar el plano del muro con los diversos planos de la escultura. Le recuerdo a Monsieur Dufet una de las tantas observaciones que nos hacía el maestro: Es necesario que sea el muro, el mismo, que en lugares determinados, en buen orden, parece convertirse en figuras humanas, guardando la integridad de su superficie y su luminosidad. Nos reprochaba que se agregaran delante del muro figuras salidas del realismo analítico.

Terminamos de dialogar con el mundo de bronce, con estas palabras de Monsieur Dufet: Bourdelle se dirige al hombre no solamente para procurarle satisfacciones estéticas sino, y además, para ofrecerle una idea

más alta de sí mismo. Nos espera Madame Bourdelle en el salón. Con esa sonrisa luminosa que trajo de Grecia, me interroga. Creo, le digo, que este Museo y el de Arte Comparado son lo más auténtico que tiene Francia.

Le hago notar el vigor que se desprende del busto de Anatole France. Es posible, me dice, que la gran amistad que unía a estos dos hombres haya influido. Tengo muchas anécdotas que reflejan lo honda que fue esa amistad. Deseo que a través de sus diversos aspectos se comprenda el porqué de esta amistad: amor sin límites por su arte, sentimiento de la grandeza y dignidad humanas, pasión por la justicia y, sobre todo, esa inmensa bondad que los unía.

Su primer encuentro con France fue en 1911, a raíz del concurso de un monumento a Moreas, en Grecia y en París. France era el presidente del jurado. Fue en 1919 que pidió a France que le acordara el honor de hacer su busto.

Cuando la obra estuvo terminada, France, para demostrarle su total aprobación, lo firmó en la arcilla, y éste agregó debajo "por E. A. Bourdelle".

Hubo entre ambos estrechísima amistad; el maestro tomó gran parte en la obra y le decía: Usted va de certidumbre en certidumbre. A lo que Bourdelle respondió: ¡Desgraciadamente sí! Certidumbre, maestro, pero, de mis errores. Ver los errores, ahí radica toda mi fuerza. Es de errores reconocidos que se compone el camino hacia la verdad. Mi fuerza consiste en saber cuándo me he equivocado. ¿No es esa la ley de todo saber? France posa su brazo sobre la espalda de Bourdelle y le dice: ¡Qué trabajo, qué construcción de osaturas! ¡Qué

precisión en el juego de esos volúmenes! Comprendo más y más su odio al virtuosismo, al sentirse en ese interior arquitectónico. A través de usted, penetro en la cultura. La desconfianza que Bourdelle tenía de sí mismo lo había conmovido profundamente, y el gran hombre, el mayor de las letras, fue una mañana, misteriosamente, sacando de debajo de su sobretodo un grueso volumen dijo: Veá, Bourdelle, mostrándome todas sus páginas cargadas de correcciones, agregados, cubiertas de notas hechas a lápiz, sólo los imbéciles dejan de observar sus errores.

A los cuadernos que la "Librerie de France" publicó con toda la obra de Bourdelle, France agregó: Bourdelle es el más grande artista de nuestro tiempo, el más fuerte. ¿Ha existido en la historia del arte un genio creador más fecundo y más poderoso? No le conozco más que un defecto, el de concebir a veces más allá de lo posible. Es un noble defecto. A pesar de su mutua admiración, no estaban siempre de acuerdo. Se sentían alejados en el aspecto político. Bourdelle pensaba que las teorías de extrema izquierda no eran de aplicación inmediata.

En la época en que más sufría por ser un desconocido, se le ofreció el objeto de sus desvelos: un monumento a realizar a medio de una plaza. Su alegría fue incontenible, le daban deseos de gritar: ¡Al fin! ¡Al fin!

Pero, cuando supo que se trataba de un famoso general que llevó a la práctica la venganza de Versaillés sobre los ciudadanos de la Comuna, rehusó realizar la obra tan deseada. ¡A la edad de 45 años, sacrificaba su ambición y su gloria en homenaje a sus principios!



Cabeza de su maestro Augusto Rodin. "La forma en él está dirigida por el pensamiento y los temas más familiares se transforman en símbolos, al servicio de una ideología".



Autorretrato. Jamás cae en el pasticho tratando de reproducir escenas desvinculadas del plástico. La expresión dramática está concebida dentro del ritmo y la expresión plástica.



Sus personajes. Los ídolos muertos.

A BOURDELLE

continúa Mme. Bourdelle:
Bourdelle fue un luchador de primera
mitad, y gracias a la riqueza de sus do-
poéticos pudo suplir las deficiencias de
cultura primera y hablar sin grandes in-
tuidos y hasta mantener correspondencia
los grandes literatos de su tiempo. Siem-
muy joven, en 1889 hizo una de sus
primeras exposiciones en la bodega de la
serie de Lilas", famosa por ser el sitio
de se reunían los poetas más famosos
Francia. Fue allí donde se puso en con-
tacto con Verlaine y Moreas y les oyó reci-
tar sus versos.

elicien Champsaur le dedicó, a propó-
de su exposición, una crónica llena de
siasmo que terminaba así: El joven cuyo
nto nos hace entrever un gran porvenir
a "alguien". Moreas sentía predilección
"Ronsard" y lo recitaba con fervor. Uno
esos días en que el alcohol había circun-
más de lo corriente, vio salir a Verlaine
eando y exclamando: ¡Yo quisiera estar
stido de oro! ¡Todo de oro! Una noche
as abre la puerta de la Closerie, queda-
nos instantes parado, vuelve a cerrar, y
su voz muy grave dice: "Aquí no hay
e", y se va. Había tres hombres en el
a: Lenin, Trotzky y André Salmon.

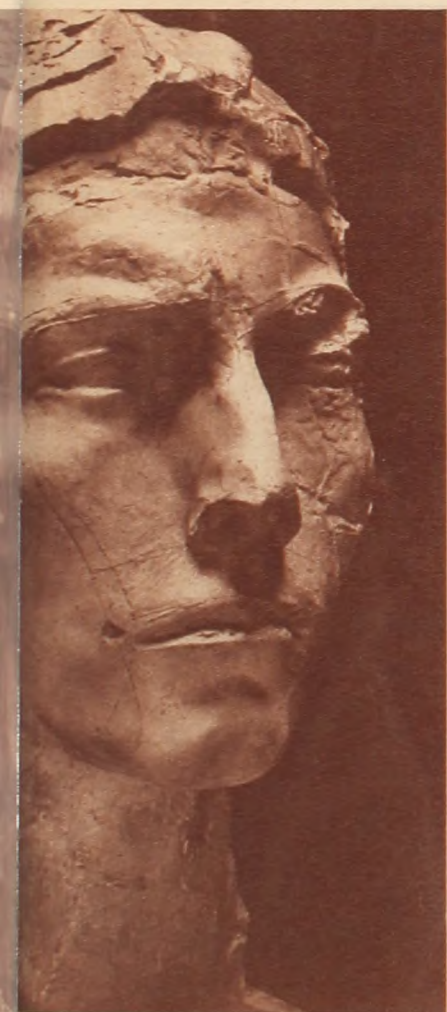
on éstas y muchas otras anécdotas de la
del maestro, ricas en espiritualidad,
regnadas del color que había heredado
su pintoresca "Provence", termina mi
a la casa sagrada que fue la de Émile
Bourdelle.

F. MÖLLER DE BERG

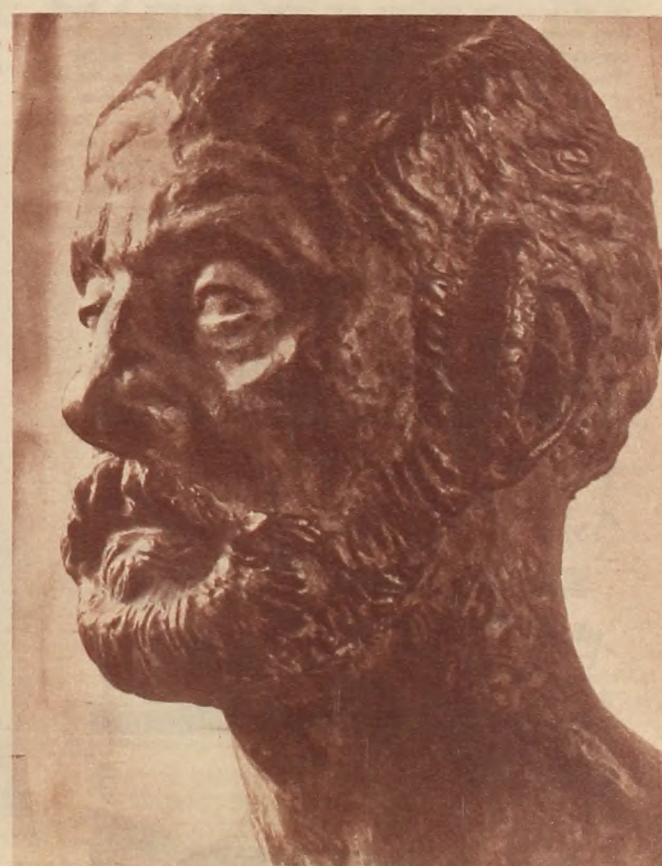
(Especial para EL DIA)



La ciudad de París aceptó, con reconocimiento, la espléndida donación hecha por Mme. Bourdelle y su hija Rhodia Dufet Bourdelle, de los "ateliers" que habían podido conservar gracias a la comprensión de Gabriel Cognacq, gran amigo de las artes y de los museos, Henci Gautruchet, arquitecto general de París, dispuso la conservación de este conjunto restaurando los antiguos talleres, realizando sobre el terreno adyacente el gran hall donde se exhiben las obras monumentales de Bourdelle.



Anatole France y Bourdelle.



Busto de Augusto Perret, Arquitecto del Teatro de los Campos Eliseos. Junto con Bourdelle realizan una de las obras más admirables del arte actual.

leyenda están revestidos de poesía, no son

PESCADORES



Mientras está en sus aránes, el pescador es un silencioso, atento el ojo a la presa, aguardando una victoria.

A todos nos ha de andar una frase, desde la época escolar: "Vivian de la caza y de la pesca". Frase que nos llenó de orgullo por aquellos indios charrúas que marcaban así su rebeldía, sujetados únicamente por los poderes de la naturaleza y valiéndose sólo de ella y de su habilidad para mantenerse erguidos.

Sin pizca de ironía, más bien como en un acto callado de fervor por aquellos que eran dueños altivos de nuestra tierra de hoy, cada vez que vemos un pescador, la frase-cita de marras se nos pone a girar por dentro...

Desde el fondo de los tiempos, la pesca fue una necesidad de sobrevivencia. Apenas estuvo el cauce de agua cruzado y flechado de peces, el sustento clamó por un pescador. Fue el pescador de gran envergadura que se lanzó en su barca marinera y arrojó arpones o tendió redes y aparejos y armó las centenas de variadas trampas. Fuerza e ingenio contra todas las fuerzas y los múltiples ingenios de la naturaleza. Pero no hablaremos de estos pescadores de gran aliento que van hacia un abanico de azares, mezclando un dejo de romántica aventura a su imperiosa necesidad humana de trabajo.

Hablaremos de otros pescadores. De los costeros y ribereños. No de los que profesionalizan sino de aquellos que van matizando de pintoresquismo nuestra red fluvial, nuestro estuario hasta el norte de bandazos oceánicos.

A este pescador lo dominan la paciencia, el optimismo y la imaginación. Virtudes escasas en nuestro tiempo y que sus congéneres de virtudes opuestas (¿casos defectos?) no le perdonan fácilmente. Así han hecho nacer a sus expensas la burla, el sarcasmo y el chiste ilustrado. ¿La paciencia? Casi podríamos decir que llevados a tener que captar un símbolo popular de ella, a cualquiera de nosotros se nos ocurriría mostrar a un pescador. ¿Optimismo? ¿Quién no ha visto el desfile hacia el muelle o la roca de un pescador tras otro que viene a engrosar la inútil inmersión de líneas? Pasa un niño o un espectador despreciado y deja la pregunta curiosa: "¿Hay pesca?" "No, todavía no" —se le responde. Todavía, no. Es decir: sí, ya va a venir. No tardará. Un cuarto que gire el viento. Una corriente que se tuerza... Todavía, no. Pero está al caer... Aunque ya pesen en los hombros dos o tres horas de sol o amenacen con agudos reumatismos las neblinas de mayo o los pamperos de agosto. Y el que se va, no se va derrotado por el pesimismo. No, es que en casa lo esperan. O mañana hay que madrugar. O el día

es tan corto! ¿Imaginación? El que parte hacia su punto pesquero, ya regusta la cesta cargada, el pez de dimensiones desusadas o de aparición insólita. Y, acaso, la narración posterior. Era un pez así de grande, con un color irisado y una traza que nunca había visto. Y pudo ser esto o lo otro. Casi lo fabuloso en el marco de lo cotidiano.

Mientras está en sus aránes, el pescador es un silencioso. Hay quien deduce, por ello, que es un meditador que puede llegar hasta los planos de la filosofía, consciente o no. Sin embargo —habrá sin duda sus excepciones— nos inclinamos más a la tesis de Theophile Gauthier, quien hace el paralelo de la garza real con el paciente pescador del Sena. Bajo la apariencia de un filósofo (que en la garza es hasta el traje de la vieja tradición), esa introversidad de ambos no es más que el ojo en la presa, aguardando una victoria. Ese quietismo y ese silencio obedecen a la necesidad de no ahuyentar a los peces a los que, por lo demás, hay que vencer en el momento preciso, pegando el tirón con seguridad, sin desperdiciar un segundo. La conversación y la inquietud, por mínimas que fuesen, serían fuentes de distracción que estropearían la oportunidad única. "Pesca conversada, pesca arruinada" —decía un conocido nuestro que, con una dureza jamás mostrada en otros planos de su vida, dejaba a su mujer lejos, por lo menos a una cuadra de distancia, para salvar su silencio ictiológico...

Y la meditación o el mero vagar del pensamiento, el andarse por la preocupación del vivir diario también son enemigos del verdadero pescador. Apartan a su inteligencia, a su agilidad y acción vivaz de su celoso fin. Por eso, sin duda, la pesca ha sido tan aconsejada a aquellos que están agobiados por sus tareas y el sin fin de dificultades, luchas y tensiones que ellas aportan al ser humano.

Si acaso, algún soñador va a pescar, disimulemos su vuelta. Ningún trofeo coronará sus horas junto al agua. Ningún trofeo materialmente pesable y comestible. Podrá, en cambio, traer los pulmones limpios o redondeado un poema...

Los pescadores, conocidos o desconocidos entre sí, forman una inagotable comunidad. Arman sus círculos de fraternidad, de vigor y pujanza. Y hay siempre, en ellos, un goce interior, esa rara alegría casi austera de los que luchan contra los elementos, esa alegría sin risa que no sucumbe ante lo adverso.

Hemos conocido a grandes amantes de la pesca. Desde el abuelo que se sabía al dedillo los montes de su juvenil aventura, hasta las parejas de mancomunada devoción fiel y los jovencitos empecinados en su pequeña hazaña. Desde el viejecito que, tarde a tarde, bajaba hasta el filo de las arenas en su tenacidad solitaria hasta la joven profesora que lustraba su "reel" como un suizo a su carabina. Y a unos serios profesionales de una ciudad provinciana que, en Belastiqui, se transformaban en auténticos niños jubilosos, desconocedores ya de la otorrinolaringología y de los problemas jurídicos o a los que

remontaban el Río Negro en busca de pesca rara y auténticas proezas.

Y los preparativos de la pesca! Siempre hay un lenguaje que ajustar en sus centelleantes anzuelos, un "reel" que enhebrar con minucia y precisión, una red que vigilar con ojos duchos. Aprontar el farol a mantilla que atravesará con su luz las aguas nocturnas, descubriendo con su haz el cardumen goloso que copará el ávido calderil de "la encandilada". Y sopesar bien el "medio-mundo" que se cargará de vivas lentejuelas. Y acaso, aparejar la barca que parecerá dormir con su farol, en medio de la negrura marina o que servirá para puntear la red. Historias de carnadas más o menos apetitosas que unos consiguen y otros seleccionan.

Así aparecen aquellos de mansedumbre en el pequeño horizonte, que van entretejiendo sus líneas por los muelles y escolleras de la ciudad avasallante.

Son los que jalonan, en tardes de domingo, una estacada minúscula, una estruendosa rambra montevidéana, o los que se arraciman en rocas resbalaçizas.

Y cuando la tarde de verano ya viene cayendo en celajes de arco iris, otros arman la noche pesquera hasta el arroyo cercano, con sus "pasos" y sus reductos de pitangueros, espinillos y talas crespos. Aquel dar vuelta la pala, en la tierra negra, y dejar que escapen del terror despierto al aire en sus aromas, las "bichas" escurridizas. Después, la procesión casera de hombres y niños con sus cañas al hombro y el farol aún apagado, meciéndose como un incensario. Alguien piensa en el mate que desalterará la espera y la impaciencia de los que serán espectadores. Alguien toma la guitarra que, en alguna pausa o abandono de pesca, levantará en el monte sus trémolos y melodías viejas y, en el alma de la reunión, esa sencilla añoranza de otros tiempos. Y otros cantos y otros compañeros.

O en las playas blancas, recién amanecidas de arena y espuma de olas traslúcidas, estará el padre y su hijo, cómplices de alborada, desafiando la inclemencia y los primeros espejos de sol.

Recogidos unos y otros, — todos envueltos por las mismas leyes de la naturaleza, acatadas con absoluta rendición — van y vienen por las horas más serenas y puras del día.

La mirada larga y segura, los brazos y las manos de reacción acorde, las piernas firmes en su apoyo costero, retornan de sus atalayas todavía cargados de silencio, los cidos encaracolados por los ecos marinos o el golpeteo rítmico de las corrientes.

Después despertarán en tierra de todos pero parecería que nos escamotearan algún secreto intransferible. Será por eso que ningún pescador auténtico se queja de volver con las manos visiblemente vacías...

Rolinda IPUCHE RIVA

Febrero, 1964.

(Especial para EL DIA)

(FOTOGRAFÍAS DE LA AUTORA)



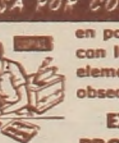
Así aparecen aquellos de mansedumbre en el pequeño horizonte que van entretejiendo sus líneas por los muelles y escolleras de la ciudad avasallante.

GANE FAMA Y DINERO aprenda

FOTOGRAFIA

PRÁCTICAMENTE... EN SU CASA POR CORREO!!





en poco tiempo, con los valiosos elementos que le obsequiamos será

EXPERTO PROFESIONAL

PARA AMBOS SEXOS





FOLLETO GRATIS

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA

CERRITO 617 - OF. 503 - CASTILLA 152 - C.C. MONTEVIDEO

Nombre

Dirección

Localidad

Agua HOY MISMO envíe el cupón

RECIBÍ

DRAMA

SANTOS ACHAR montó un overo y tironeando un motoapeñizado, de ancho encuentro, arrancó rumbo al norte. Caminó tres días. Pasó por muchas estancias, donde pidió trabajo; pero al no haber arreglo siguió viaje. Tras él iba su perro Cacique. En la hora del alba, al reiniciar la marcha el hombre, Cacique corría a los cuatro vientos, alegre, sobrándole la vida, espantando perdices entumecidas y teros alertas que sacudían la niebla con un desgarrar notas metálicas aquéllas, y agudas clarinadas éstos. Después que el sol se levantaba ajustaba su trote al del caballo y tras él, lengua afuera cumplía las leguas en un ritmo igual, inexorable.

Achar había tenido una diferencia con su patrón; de ahí que dejó la hacienda donde trabajó años y con solo apero, poncho, lazo y maletas se dispuso a dejar su pago. Ya iba lejos de él.

El quinto día de camino le hizo la tarde frente a un caserón al que tres ombúes gigantes daban tutela. Galpones y mangueras de piedra. El dueño le dijo:

—Haga la noche aquí, mañana hablamos. Sus caballos precisan agua, pasto y descanso.

Al día siguiente comenzó a trabajar.

Poco después, conociendo el patrón que Santos era campero completo —guasquero, domador y alambrador— le encomendó un trabajo.

—Vea, Achar: aparte güen caballo, va tener que ir al fondo del campo. Mire: costea todo el cerco de la derecha, encontrará tres porteras. Recorra el último potrero y trate de arreglar los alambrados que están sobre la divisa...

—Sí, señor.

—El potrero es grande, casi una suerte. Lieve mate, carne y avios como para un día... a lo mejor más de un día. Póngale sobeo a un carguero, llévelo de tiro. Tome esta pistola y estas balas. Que vaya su perro con usted...

En el anocher, cuando Santos llegó a la estancia, la jauría se fue encima de hombre y perro. A un grito estridente y agudo del amo, Cacique ganó entre las patas del overo; pero dos perros de hocico negro y pelaje de gato de pajonal lo traían mal. El caballo quiso espantarse. Entonces Achar emitió otro grito, ronco e imperativo ahora. Y Cacique hizo crujir los nervios del cogote de uno de los bayos. El otro huyó.

Patrón y peones de la hacienda que amargueaban fuera del galpón contemplaron el drama. Y admiraron la disciplina y fiera de aquel perro.

Santos partió al trote largo. Iba pensando: —Más de un día tal vez... ¿Y para qué me dio la pistola... y los tiros...?

Seguía el rumbo en una larga marcha. Al fin se dio cuenta que había entrado al potrero donde tendría que revisar los cercos. Allá lejos, en el fondo del mismo, vio la línea oscura de un monte. Y buscó la sombra pues ya era mediodía.

Llegó. Era crudo y espeso aquel monte en el que asomaban los penachos de palmas butiaceras. Encontró un abra. Desensilló.

Caldera en mano atravesó penosamente la umbria, pues las ramazones estaban casi trenzadas, llegó a la vera del agua. Era un río de imponente caudal, corriendo serenamente.

Dos horas después ensilló el morito. Y con Cacique salió a recorrer la divisa. Eran sólo tres alambres negros, gruesos, que colgaban de unos piques —los más rotos.

A medida que se apartaba del monte meditaba: Esto no es cerco... habría que alambrear de nuevo...

De vez en cuando ajustaba su mirada, en todo lo que daba el ojo, a los cuatro horizontes.

Cuando volvió, el sol estaba a punto de ocultarse tras la selva.

Entró al tupido espinillar —criadero de tábanos— que prosperaba como a tres cuadras del monte. Cacique empezó a erizarse y a gruñir. Al salir al abra vio que tres hombres estaban a la vera del fogón que había hecho a mediodía, teniendo sus caballos por la rienda.

Sosegó a Cacique y se acercó al paso, recto. Y se apeó diciendo:

—Güenas tardes.

Los hombres respondieron. Vestían chiripá de alpaca, calzaban botas de potro y lucían grandes nazarenas. Largos puñales se apretaban en los anchos cintos. Uno de ellos ceñía su tendido cabello con una vincha negra.

—Asina, amigo, que ha hecho campamento...

—Sí, señor.

—¿Por muchos días?

Achar se reconcentró un instante. Luego respondió: —Mire, señor: el patrón me mandó recorrer este potrero. Y que le acomodara el cerco... Pa cumplir eso habría que levantar rancho, traer mujer poblar... ¡que sé yo!

El de la vincha habló:

—Mesmamente... ¿Usted es del pago?

—No, señor, de muy lejos.

Los cuatro quedaron en silencio, hasta que uno de los hombres dijo:

—Este potrero, don, forma en el campo de Ataites Fonseca, su patrón me parece...

—Sí, señor.

—Le viá contar una historia, por si, no la sabe. A ver, Casildo, ya hirvió el agua, cebanos mate, y desculpe don que le usamos el fogón.

Y en tanto empezó a correr la ronda del mate, Achar oyó lo siguiente:

—¿Usted conocía el potrero ande me mandó?

—¿A qué me sale con eso? —habló el hacendado.

—En mi pago le dicen sacar el choclo ardiendo del juego pa que lo coma otro a la fechoría como la que usted ha hecho conmigo.

Y la argolla del talero de Santos rebotó en la cabeza del otro. Fonseca cayó de bruces. Achar, ya poseído de salvajismo, gritó a su perro:

—¡Despenalo, Cacique!

Rechinaron dientes y colmillos del perro en la nuca del mandón.



ILUSTRACION DE JOSE MONEGAL

—Su patrón hará unos quince años llegó a este centro con galones y hombres. En la casa que él vive aura vivían mi padre y mi madre. El hombre, bien respaldao, le pasó cuchillo a tuito... Dicen que jué cuestión de partidos, de divisas, de cuentas quebradas... Puede ser. Yo lo que he venido a sacar, al fin, es que Fonseca quería tener campo... ganao... ¡Qué miseria, don! A nosotros tres, gurises entodavía, nos salvó una tía y un negro... ¡Muy largo de contar el asunto! Cambiamos de aire. Pero va pa un año nos vinimos, hicimos cueva en el monte, aquí cerca, y dende entonces le estamos mermando el ganao a Fonseca. Algún día en esa merma va dentrar él...

Santos vio la verdad limpia y pura en los ojos del que había hablado, en el acento de su voz.

Al día siguiente los cuatro enderezaron a la estancia. En el camino, uno de los hombres rompiendo el silencio en que iban, dijo a Santos:

—Güen perro el suyo, cría de cimarrón parece...

—Sí, señor, —respondió aquél— cimarrón menos en el trato. Lo crié dende chiquito... y por aura es el amigo que tengo.

Cuando Fonseca asomó a la puerta de su casa, ante la algarabía de la perrada, miró con extrañeza, demudado, a los que se acercaban. Frente a él echó pie a tierra Achar.

Entrando el sol, mientras algunos peones, y la mujer joven que con Fonseca vivía ha poco lo velaban, envueltos en trágico silencio, Santos y los tres hombres que con él habían llegado, tomaban mate en uno de los galpones. El de la vincha, que parecía el mayor de todos, habló dirigiéndose a Santos:

—No tiene por qué dirse, amigo.

—Tengo que seguir camino. Parece que esa es mi ley... Mañana llegará la autoridad...

—¡Nosotros lo respaldamos! Su perro jué el que mató al hombre... que era un bandido.

—Juí yo el que lo mandó matar. Y si viá esperar justicia... ¿Cuánto hace que han esperado ustedes, y seguirán esperando? Y vean que hay unos cuantos muertos que los respaldan...

Lió un cigarro, como ensimismado, y encendió.

Luego montó en el overo suyo y con el morito de tiro salió al trote. Cacique iba tras él. Y se esfumó en las sombras.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

UNA NOSTALGICA EVOCAION TEATRAL

LA temporada teatral montevideana se inició de manera auspiciosa. Ni los días más cálidos del estío, ni las festividades de Carnaval, han atemperado el entusiasmo del público, para prestar su apoyo a dos o tres estrenos que desde la noche de su premiere, llevan cálidos contingentes de aficionados, a las respectivas salas en que éstos se representan.

Uno de esos espectáculos tiene por escenario el picadero del Teatro Circular, en el subsuelo del Ateneo de Montevideo, con frente a la calle Rondeau.

La obra que allí se representa, por sus características intimistas, se presta notablemente para este procedimiento de "teatro en redondo", el cual, como ningún otro, establece una especie de mágica comunicación entre los intérpretes y el fascinado auditorio.

El título elegido por la Compañía Avila-Martínez Mieres, es una deliciosa comedia francesa estrenada en 1885 y que sigue teniendo la gracia fresca y recién amanecida de una flor tempranera. Se llama "La Parisienne", y su autor, Henri Becque (1837-1899) fue junto con An-

toine, quien en el correr del siglo XIX, había de encarrilar al teatro francés realista — ya cultivado por Alejandro Dumas (hijo) — por la senda de mayor belleza, elegancia y autoridad dramática.

Esas características surgen nitidamente en la versión que de la comedia de Becque ofrece esta compañía dirigida por Antonio Larreta, uno de los directores más finos y sensitivos que trabajan actualmente en nuestro país. Junto con Eduardo Schinca de la Comedia Nacional, ambos asumen la nueva modalidad, con que se encara hoy día la actividad escénica en el Uruguay.

Pocas veces sin duda, el espectador local tiene oportunidad de poder saborear un texto y deleitarse con la visualización de una obra, como ocurre con este espectáculo, donde al genio penetrante y corrosivo de Becque, se agrega una talentosa adecuación del cuadro interpretativo, una puesta en escena de superior convicción, y una ambientación de exquisito gusto.

El año del estreno en París, fue el de 1885. El espíritu y la época en que transcurre tan brillante comedia, se dirige tanto a la mente como a los más veleidosos

AVISOS ECONOMICOS EL DIA

Solución tradicional de cualquier
problema de **COMPRA-VENTA** y
de **CONTRATACION DE SERVICIOS**



En cada zona su comodidad...

CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 549

CENTRO

RIO BRANCO 1212

CORDON

18 DE JULIO 2022 bis
(Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS y PARQUE RODO

BRITO DEL PINO 810 esq.
21 DE SETIEMBRE

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 y MICHIGAN

CARRASCO

FOSTAND 1561, frente
Hotel Carrasco

UNION

Avda. 8 DE OCTUBRE 4062
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

EN EL INTERIOR

CANELONES: Treinta y tres
esq. Rodó. Pza. 18 de Julio
(Kiosco Isnaldi). — LA PAZ:
Av. Batlle y Ordoñez 215 (Sa-
zar Jorgito). — LAS PIEDRAS:
Av. Artigas y Lavalleja (Kios-
co Luisito Plaza); Estación Fe-
rrocarril (Kiosco Luisito). —
PANDO: G. Artigas 1012 (Sa-
zar Jorgito). — (esq. 27 y 28)
Agencia Noticiosa EL DIA. —
CÁLTO: Agencia Not. EL DIA.
MALDONADO: PUNTA DEL
ESTE. Agencia Noticiosa
EL DIA. Av. Goriéro 908.

GOES

Avda. GRAL. FLORES 2942

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1975 esq. MIGUELETE
(Ag. Lagleyze)

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Av. CARLOS M^o RAMIREZ 1636
esq. GRECIA

SAYAGO

Avda. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)

COLON

Avda. GARZON 1911, frente
Pza. Vidiella (Florería)



Casquivana, coqueta, endemoniadamente sutil, Becque hace un agudísimo perfil de este tipo de mujer.



EMMA M. DE AMOR
("MAMITA"). — Recuerdo
imborrable de tan querido
rostro, su espíritu, su alma;
todo se hace presente a tra-
vés del tiempo de quienes la
amaron, corazón sublime al
sacrificio de sus semejantes.
Por tal motivo al cumplirse
el día 3 próximo pasado un
nuevo aniversario de tan do-
lorosa ausencia, familiares y
amistades rindieron un senti-
do homenaje en el Panteón
del Centro Militar.



Carmen Avila en su ex-
celente trabajo para este
suceso teatral.

sentimientos del corazón. Por entonces Marcel Proust después de las clases liceales salía a recorrer les Champs Elyssées acompañado por jóvenes como Robert Dreyfus, Paul Leclercq y tantos otros que con nombres supuestos habrían de enriquecer más tarde su galería de personajes. Proust tenía 14 años cuando Becque se imponía en la capital francesa con un título, que, como el de "La Parisienne" había de permanecer para siempre en el gran repertorio francés.

Cuando años más tarde el autor de la notable colección "En busca del tiempo perdido", publicaba "El camino de Swan" y "A la sombra de las muchachas en flor", era precisamente el mundo de su infancia — y el de los mayores triunfos de Becque — el que se reproducía de manera mágica en ese relato de la memoria inmortal.

De ahí las nostálgicas afinidades que pueden suscitarse, entre el universo refinado y los seres que pueblan los salones de Proust y estos otros personajes que en este dorado verano montevideano, de noches que se suceden bajo una sombrilla estrellada, vemos revivir, al ser exquisitamente exhumada, esa obra de arte que es la encantadora comedia de Henri Becque.

Por eso resulta tan tentador comparar a esa tornadiza Clotilde Du Mesnil, adúltera, frívola, egoísta hasta la inconciencia, con aquella otra casquivana Odette de Crecy, esposa del pobre Swan, que guiaba su brillante vida con esta máxima cínica y optimista: "A un hombre que nos quiere se le puede hacer cualquier cosa, porque todos son tontos".

Otro tanto podría decir la veleidosa madame Du Mesnil. Ahí están los regocijantes tres actos de Henri Becque para confirmarlo. Por eso tampoco viendo la comedia se puede evitar traer a la memoria la idea que nos formamos de París a través de la lectura transparente de una página de Marcel Proust.

Porque también Becque es un comediógrafo que puede deslumbrar a sus oyentes con la eximia cualidad de su sofisticación o cultivando una actitud de excesiva eficiencia en lo psicológico y en la exploración social.

Uno de los aspectos de esta puesta en escena de "La Parisienne" que más llamó la atención de la crítica y el público de Montevideo ha sido la minuciosa ambientación (un ámbito de bric-a-brac con algo de boudoir, de visita a casa de los Swan, churrigueresco en su combinación de plantas, espejos y molduras doradas, donde bajo una penumbra submarina y rosada — como el fondo de un mar boreal al atardecer — los personajes se desplazan a un ritmo de danza, entre porcelanas y más bibelots, pastilleros, espejos, divanes, alfombras, rosas amarillas y rojas, que sólo un utilero con paciencia *au ralenti* puede inventar noche a noche, para recrear convenientemente este mundo de museo, enclaustrado) con la cual el director paga generoso tributo no sólo a su vocación personal, sino



La intérprete de "La Parisienne" con varios de los lujosos modelos de época que creó para ella la diseñadora Guma Zorrilla.

a una decidida y cultivada admiración por realizadores cinematográficos y teatrales como Max Ophuls y Luchino Visconti, ambos decadentes, ambos crepusculares, ambos barrocos y elegantes, dotados de un refinamiento plástico casi hipnótico en esa tarea querida de despertar y provocar la nostalgia del espectador por mundos abolidos, por épocas que ya no volverán.

Es por estos múltiples aspectos que "La Parisienne" se convirtió en uno de los grandes éxitos de público en este comienzo de temporada teatral. Noche a noche un auditorio entusiasta colma las graderías del Teatro Circular para aplaudir una comedia francesa que sublima con infinito tacto la liberalidad de una casquivana coqueta, que el autor graba en la atención del espectador sin cargar demasiado las tintas en la sátira pensante ni en la prédica moralizante, pero con un formidable poder de alquimista en la tarea de fascinarlo y encantarle. Parte importantísima en este triunfo escénico hay que adjudicarlo en el haber de la actriz Carmen Avila, que hace de su trabajo una descripción rigurosa, una filigrana de sentimientos femeninos con sensibilidad extrema.

Junto a ella, y aunque sus personajes no galvanizan la misma gravitación, se luce un puñado de intérpretes (Martínez Mieres, Ricardo Márquez, España Andrade y Víctor Newbery) que saben ser dóciles y competentes en el entendimiento de una dirección de actores de férrea inserción en el espíritu de una época y una sociedad, que



al ser hoy exhumados en un escenario teatral, facilitan la acre nostalgia del despertar.

J. R. CRAVEA

(Especial para EL DIA)

(Dibujos de Eduardo Vernazza)



Ricardo Márquez como "Adolfo".



Los dos protagonistas centrales en una escena del primer acto.



Víctor Newbery como "Simpson".

"L'ARTE DEL VIOLINO" Y SU TRASCENDENCIA

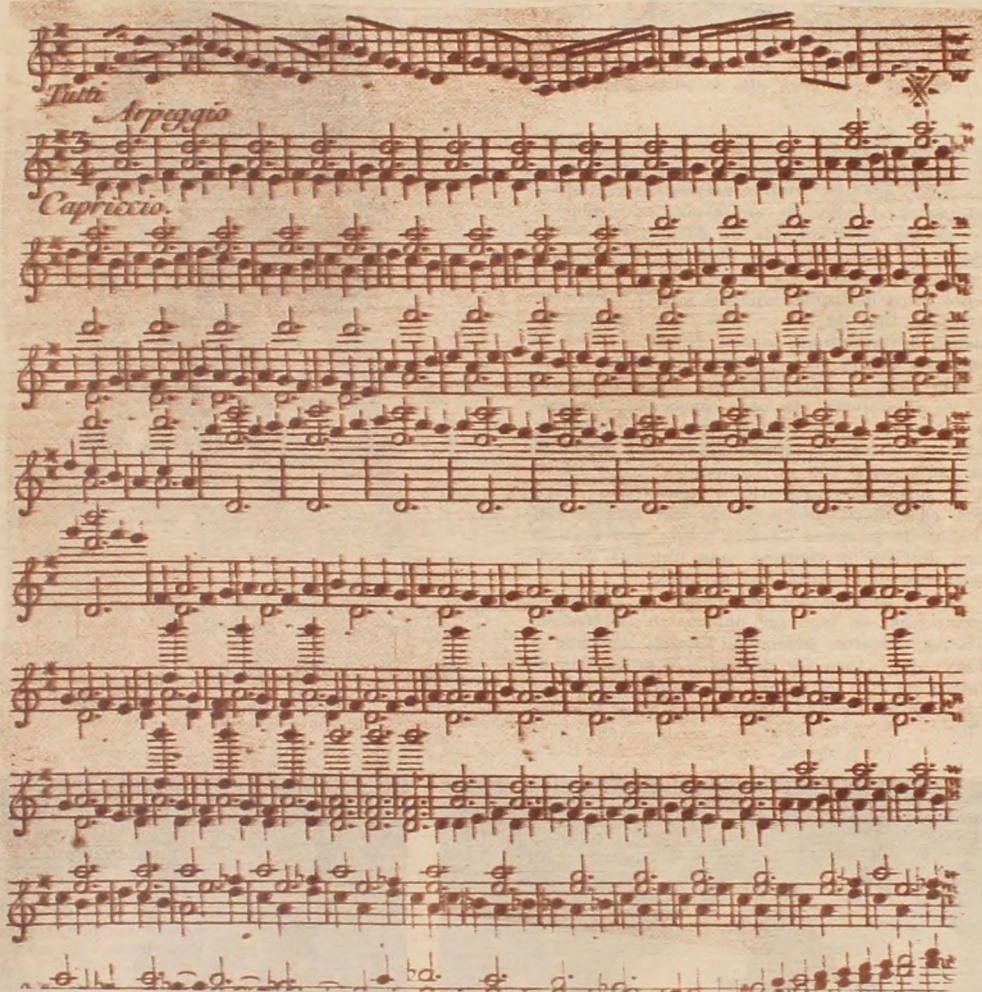
PIETRO LOCATELLI nació en Bergamo el 3 de setiembre de 1695 y murió en Amsterdam el 30 de marzo de 1764

DESDE el momento en que la vida misma tiene un origen, una fuente generatriz, el arte, que también es vida palpitante, es siempre el producto de la unión de causas distintas y opuestas en algunos casos, pero que se complementan entre sí.

Una época, fines del siglo XV y una región, Italia septentrional, marcaron en el mundo artístico una de las

mentos de excepcional calidad. Los primeros Amati se diferencian de los del autor bresciano en la potencia sonora que es menor pero de timbre más dulce y en el color de su barniz entre rosáceo y dorado, en oposición al oscuro tinte de Saló.

Esta escuela llegó a su punto máximo con Nicola, nieto del fundador que efectuó reformas fundamentales en el tamaño y el formato sobre los modelos de su padre y tío respectivamente, a tal punto que los instrumentos de este violero pasaron a la historia con la denominación de "grandes Amati".



Primera página del famoso "Laberinto Armónico", perteneciente a "L'Arte del Violino". Antigua edición hecha en París en 1780.

conmociones más profundas. Aunque casi siempre estrechamente ligadas, es en el Renacimiento en que las artes y las letras se corresponden perfectamente, formando una integración total.

En el terreno musical la "Camerata Fiorentina" con el consiguiente nacimiento de la ópera, abrieron las huellas para que dos siglos después y casi en las mismas regiones se efectuara otro momento trascendental como lo fue el gran apogeo de la música instrumental.

Si bien a mitad del siglo XVI ya se mencionó el concierto instrumental: "Concerti di Andrea e di Giovanni Gabrieli continenti musica di chiesa, madrigali et altro, per voci et stromenti musicali", el auge esencialmente instrumental, en oposición a todo un extenso y anterior período vocal, se desarrolló recién en la plenitud del siglo XVII. Una de las causas mayores, tal vez la más importante, fue el acentuado perfeccionamiento que se logró en esa época en el arte de la violería, no obstante haber tenido el nacimiento de los instrumentos su origen en la formación de las más primitivas culturas de la humanidad.

Está comprobado que la palabra violín hizo su aparición primera en un documento francés ya en 1557, pero investigaciones posteriores dieron a Gasparo da Saló como el creador del instrumento tal como se lo conoce en la actualidad. Gasparo Bartolotti, nacido en Saló por el 1542, logró grandes ventajas en timbres y sonoridades sobre las antiguas violas, adelgazando la tabla armónica, ensanchando las SS y colocándolas paralelamente.

Contemporáneo y posiblemente alumno del anterior, Andrea Amati fundó en Cremona una escuela de violería que perduró más de dos siglos dando al mundo instru-

La tradición de los Amati se vio prolongada por un alumno de Nicola que llegó a ser el más célebre constructor de violines. Nos referimos a Antonio Stradivari, que si bien en sus tempranos años copió la técnica de su maestro, a tal punto que esos instrumentos se conocieron como los "Stradivari amatizados", luego introdujo cambios fundamentales hasta llegar a un período de gloriosa plenitud que abarcó desde 1701 a 1715. Los modelos de ese momento se consideran mundialmente lo más perfecto en materia de instrumentos, caracterizándose por el inconfundible barniz siempre en la gama del rojizo.

Pero todo este recorrido de más de dos siglos a través de una de las artes más antiguas, nobles y depuradas, como es la violería, ha sido hecho precisamente para demostrar el campo fértil y propicio que encontraron los compositores de esos dos siglos para transformar tanta notación inerte sobre pentagramados cuerdos en sonido, en vibraciones, en música palpitante.

La tentación era demasiado grande para que esos compositores no fueran impulsados a probar toda clase de combinaciones instrumentales en base a las cuerdas. Y el mundo de los "Concerti grossi" surgió con fuerza avasallante y se fue depurando hasta llegar al concierto instrumental con uno o varios solistas en nuestros días.

Con una proliferación de inmejorable calidad brotaron en aquellos momentos y como en incesante cascada quienes fueron y son todavía hoy maestros del arte instrumental: Corelli, Torelli, Albinoni, Vivaldi, Marcelllo, Veracini, Tartini, Nardini, Geminiani, Bonporti, Manfredini, Locatelli etc.

Sin quitar la genialidad de los primeros de los nombrados y siendo, en algunos aspectos algo menor, Pietro

Locatelli tuvo gran trascendencia en la evolución formal de la música para violín.

No muchos detalles se conocen sobre la personalidad de este músico nacido en Bergamo en 1695. Sabemos y eso con bastante seguridad, que sus padres, que notaron tempranamente su disposición musical, la estimularon enviándolo a Roma en 1711. Allí y eso fue sin lugar a dudas lo decisivo de su carrera, recibió durante dos años lecciones de Corelli. A la muerte de su gran maestro, Locatelli siguió estudiando solo, tanto el arte instrumental como el de la composición. Es muy posible que su talento y su cordialidad fueran quienes lo introdujeron en la vida aristocrática de la ciudad eterna, llegando así a entrar al servicio del Príncipe Cayetano, quien efectuaba continuas giras por la península llevando consigo a sus músicos. De esta forma fue cómo Locatelli conoció la mayoría de las ciudades italianas de importancia en esos momentos y cómo se hizo famoso ante todos esos públicos.

Habiendo tocado sucesivamente en varias cortes tales como la del Príncipe Felipe de Hessen-Darmstadt, la del Elector de Dresden, Federico Augusto y la de Federico Guillermo I Rey de Prusia, cercano el año 1729 Locatelli se radicó definitivamente en la ciudad de Amsterdam. Aunque nunca se ha podido saber con certeza qué fue lo que lo decidió a elegir esa ciudad y a no salir más de ella, siendo como era un virtuoso codiciado en toda Europa, es muy posible que lo haya atraído el creciente movimiento editorial. Es de señalar que la ciudad flamenga era en esos momentos el centro mundial de donde provenían todas las ediciones musicales importantes. Vivaldi terminaba de publicar, poco antes de radicarse Locatelli en ella, su famoso Opus 8 "Il cimento dell'armonia e dell'invenzione" y en cuanto a muchas de las obras de Corelli habían sido editadas también allí.

La actividad del músico bergamasco en Amsterdam fue múltiple, abarcando simultáneamente las más variadas ocupaciones: profesor, compositor, ejecutante, corrector de pruebas para muchas de las editoriales musicales e importador de Italia de cuerdas para instrumentos.

Paralelamente a un continuo alternar con los compositores de su época que pasaban por una u otra razón por Amsterdam, en muchos casos era el camino obligado desde Alemania para Inglaterra y para Francia, Locatelli incrementó su tarea de compositor.

Luego de unos tempranos "Concerti grossi" donde es bien evidente la influencia directa de su maestro Corelli, Locatelli adquirió una fisonomía propia, llegando, después de algunas obras menores, a la culminación de su carrera al escribir y publicar su Opus 3 titulado "L'Arte del violino, 12 concerti cioè violino solo con XXIV Capricci ad libitum, violino primo, violino secondo, alto, violoncello solo e basso". Esta obra, que data del año 1733, presenta un estudio exhaustivo de todas las posibilidades violinísticas tanto desde el punto de vista de la técnica instrumental como de la forma.

El músico resumió en ella todos los recursos empleados hasta ese entonces agregando nuevas y dificultosas posiciones, más expresividad y otro colorido en la ejecución.

En cuanto a lo formal la innovación de trascendencia fue la incorporación al final de cada uno de los tres clásicos movimientos del "concerto" de un capriccio para violín solo. Estos caprichos, aunque muy variados, tenían en general, algunas características comunes: su tamaño era bastante extenso llegando en algunos casos su duración a igualar la del movimiento que lo precedía; el aire y el ritmo era siempre contrastantes en relación con el fragmento anterior y en cuanto a su ubicación iban colocados o bien entre los dos últimos "tutti" o bien al final, transformándose así casi en una cadencia del solista.

"L'Arte del violino" además de ser una de las obras que marcó un avance decisivo en la música instrumental del siglo XVIII preparó el advenimiento de toda la música del período romántico. Su influencia fue muy marcada sobre la estructuración posterior de la forma concierto y uno de los grandes instrumentistas y compositores del siglo XIX, Paganini, se inspiró directamente en ella al componer sus 24 Caprichos. El violinista genovés basó su revolucionaria técnica y su concepción formal sobre la obra de Locatelli, logrando a su vez un compendio perfeccionado de todo el arte violinístico italiano de más de un siglo.

Estos "Caprichos" son los que harían decir, ya en nuestra época, al violinista Florizel von Reuter:

"Los Veinticuatro Caprichos revelan tal riqueza de erudición pedagógica y tan inagotable fantasía poética, que son una prueba convincente del valor de Paganini como compositor y como intérprete."

Sólo este hecho y esta consecuencia ya hubieran bastado para traer al recuerdo la figura de Locatelli, pero si además su obra, especialmente "L'Arte del violino", tiene por sí misma un valor auténtico, es un mero hecho de justicia que a los dos siglos de su desaparición las jóvenes generaciones conozcan la eterna vivencia de su nombre y de su música.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

Tatzen

por EDGAR RICE BURROUGHS

MEZCLADA CON EL RUGIR DE LAS ROCAS
DESPENADAS, SE OYEN ECOS DE UNA RISA
LOCA...

HA

HA

HA

HA

COMPROBAMOS QUE
ALGUIEN NO QUIERE
QUE AVANCE-
MOS...

HA

HA

UNA PODEROSA FIGURA,
VESTIDA CON PIEL DE
MANDRIL ARROJA OTRA
ROCA SOBRE SU
BLANCO...

HA HA HA HA

AH! ESTÁS AHÍ...
QUIETO EN ESA
POSE...

1682

Im. Reg. U. S. Pat. Off. — All rights reserved.
Cop. 1963 by United Feature Syndicate, Inc.

AAGHH

...UN
SEGUNDO!

JOHN
CELARDO

EYAAH

ESA PIEL!...ES UN
MIEMBRO DE LA FE-
ROZ TRIBU
MANDA!

PERABA!
DE LO QUE YO ES-
DE TORNARSE PEOR
SIONEROS-ESTO PUE-
Y GREY SON SUS PRI-
SI EL DR. JONAH CINDY

LO PRIMERO QUE HAY QUE APRENDER
conviene más comprar en la

GRAN VENTA COLEGIALES

de las 3
avenidas y...



DELANTAL en piqué modelo clásico, cuello, puños y bolsillos festonados. Talle 2

AUMENTA \$ 2.00 POR TALLE \$ 75

DELANTAL en Piqué Acrocel, se lava y no se plancha. Talle 2

AUMENTA \$ 5.00 POR TALLE \$ 125

Nuestra oferta: DELANTAL en crea de gran calidad, con terminación de picot. Talles 14 y 16 \$ 52.50, 8, 10 y 12 \$ 47.50, 2, 4 y 6 \$ 42⁵⁰

GUARDAPOLVO en Acrocel, modelo cruzado, la prenda práctica para el colegial. Talle 2

AUMENTA \$ 5.00 POR TALLE \$ 85

GUARDAPOLVO en Brin Sanforizado, manga raglan, cruzado, Talle 2

AUMENTA \$ 2.00 POR TALLE \$ 55

GUARDAPOLVO en Brin Sanforizado, modelo derecho con martingala. Talle 2

AUMENTA \$ 2.00 POR TALLE \$ 50

Gran oferta: GUARDAPOLVO en brin de gran duración, de esmerado corte y confección. Talles 10, 12, y 14 \$ 39.50, 4, 6 y 8 \$ 34⁵⁰

TUNICA para señora en Piqué Acrocel modelo clásico, en fina confección

MOÑAS colegiales en taffeta, amplias medidas, desde \$ 2⁹⁵

PORTAFOLIO en cuero, medida 0.35 x 0.25 \$ 37⁵⁰

Extenso surtido en sacos colegiales en punto de lana para uniformes.

Surtido completo de calzado para escolares.



Por la compra de toda túnica o guardapolvo, OBSEQUIAMOS UNA MOÑA colegial en taffeta.

ABIERTO en TURISMO

Nuestras 4 casas permanecerán abiertas toda la semana

CASA MATRIZ: AVDA. AGRACIADA 2302 y M. SOSA - TEL. 20 09 61
SUC. CORDON: AVDA. 18 DE JULIO 1601 - TEL. 40 41 11
SUC. CENTRO: AVDA. 18 DE JULIO 958 casi RIO BRANCO - TEL. 9 40 59
SUC. UNION: AVDA. 8 DE OCTUBRE 3790 al 94 - TEL. 5 40 35

